

## “MONODIA LITURGICA” EN EL ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE CALAHORRA

por

Petra Extremiana Navarro\*

### Resumen

Una monodía litúrgica es un canto a una sola voz con sonidos diatónicos, de ritmo libre, en latín y se usa en ceremonias litúrgicas. En Calahorra este tipo de monodía litúrgica data de los siglos XII al XIX. Sobresale la notación que se conoce como Aquitana, sobre líneas coloreadas. Puede encontrarse en el códice homiliario y en algunos fragmentos dispersos.

### Abstract

A liturgic monody is a chant with a single voice in diatonic sounds, with free rhythm, in latin words and is used in liturgic ceremonies. In Calahorra this type of liturgic monody ranges from XII to XIX centuries. The notation is the one know as aquitaine over an un coulored line. It can be found in the homiliary codex and in some dispersed fragments.

El archivo de la Catedral de Calahorra guarda y protege un tesoro muy importante desde el punto de vista musical, sobre todo en lo referente a monodía litúrgica.

El término de monodía, de origen griego, indicó hasta el siglo IX el canto a una sola voz y sin acompañamiento. Posteriormente también se denominó canto monódico al que incluía acompañamiento musical. Por monodía litúrgica se entiende el canto a una sola voz con sonidos diatónicos, ritmo libre en el que impera el texto en latín y que es utilizado en las celebraciones litúrgicas.

Según Cattin “en los primeros siglos del cristianismo la autonomía relativa de las Comunidades favoreció el libre desarrollo de las liturgias locales y su gradual coagulación en torno a núcleos regionales, diferenciados incluso por la utilización de lenguas distintas.” En las liturgias de Oriente y Occidente intervinieron muchos factores en la configuración del propio repertorio. Lo que si es admitido por la mayoría de los musicólogos medievalistas, son sus raíces hebreas ya que la “cantilación” que se realizaba en la Sinagoga, ofrece muchos puntos comunes en el recitativo monódico-silábico de algunos fragmentos de canto llano (Siglos II al VI) A partir del siglo VI con la figura del Pontífice San Gregorio (590 a 604) en Occidente hay una recopilación de melodías y una tradición atribuye a

---

\* Universidad de La Rioja

dicho Pontífice el ser su máximo organizador. No hay confirmación clara y fehaciente de dicha realidad pero está perpetuada por la literatura e iconografía, lo que explica la utilización de “gregoriano” para designar un determinado tipo de composiciones del repertorio litúrgico-musical de la Iglesia. Para Cattin es mucho más preciso y etnico la utilización de “canto llano” para designar en su conjunto la música de las Iglesias de Oriente y Occidente.

Designado como “canto llano” ó “gregoriano” se puede afirmar que es un canto que cubre un número no muy grande de la escala musical en el que el ritmo fluye de una unidad de tiempo indivisible que tiene su razón de ser en los acentos y sílabas de la propia palabra. Aprovecha al máximo el vocalismo y la melodía para expresar con gran sencillez y lirismo la oración litúrgica.

En los avatares de los siglos VI al IX y tras la proliferación de distintos repertorios y tradiciones, se fueron configurando repertorios para las celebraciones litúrgicas. El repertorio era necesario aprenderlo de memoria por ello la invención de la notación neumática (Neuma = hálito o inspiración en la emisión de sílabas y palabras) tuvo por finalidad favorecer la transmisión del repertorio. El “notador” o “copista” trató de reflejar en el pergamino el movimiento de la mano -”Quironomía”- que indicaba la melodía en el espacio: Ascenso y descenso. Se sirvieron de los acentos (˘) grave, y (˙) agudo y de signos de puntuación que adquirieron un significado musical. Fueron denominados “neumas”, ampliándose así el propio vocablo.

Se puede asegurar que en el siglo VIII ya está totalmente extendida la notación neumática pero ésta ofrece gran número de limitaciones referentes a ritmo, interválica, fraseo. matices, etc. que con signos neumáticos -simples o compuestos- no podían expresar toda la musicalidad dada en la realización vocal y así incluyen también letras. Como el repertorio se adquiría por imitación oral, los pergaminos de notación neumática eran una ayuda, pero solo eso una ayuda. El siglo IX será la edad de oro de la notación neumática y las numerosas escuelas de Laón, San Gall, Metz trataron de reflejar más fielmente cada uno de los aspectos que la notación neumática dejaba imprecisos.

Algunas de estas escuelas, según las zonas, fueron pasando de la “adiastemacia” (apenas ninguna relación del trazo con la interválica de la melodía) a la “diastemacia” (relación del trazo con la interválica melódica). También en este proceso -siglos IX al XI- se pasa por el trazo de líneas que fijen el sonido en el espacio del manuscrito indicando, incluso con una letra, el sonido inicial (clave) y final (custus). Será el famoso monje Guido D’Arezzo (992-1050) de Pomposa y Fonte Avellana el que coordinó todos los pasos dados en el tránsito de una notación neumática oral a la nemotécnica del manuscrito que hacía recordar la entonación exacta de las notas, ordenadas en tonos y semitonos, basándose en el Himno de San Juan Bautista cuyos versos y hemistiquios dieron configuración ordenada de los sonidos. Hasta los siglos IX y X las melodías litúrgicas fueron transmitidas fielmente y con sumo cuidado. Después la diastemacia y más tarde la escritura sobre una línea de punta seca o coloreada en el manuscrito, hizo que se olvidaran de las indicaciones rítmicas y de la riqueza neumática en favor de la melodía.

A partir de los siglos XI y XII la recopilación de las melodías en manuscritos bajo la vigilancia de Roma, a través de los monjes de Cluny, unificará más la notación escrita y así los neumas se configurarán en notaciones diversas (unas como nuestra mozárabe o visigótica se estancará en notación siendo difícil una posterior recuperación sin modelos orales) sobresaliendo entre ellas la notación Aquitana - que recibe su nombre de la zona donde se configuró - conjunto de rombos y puntos sobre línea de punta seca o de distintos colores.

El Papa Juan XXII será el que en el siglo XIV (1322) reivindicó el valor y la integridad del canto tradicional de la iglesia, pero ni el Concilio de Trento, ni en siglos sucesivos (XVII y XVIII) volverá a tener esplendor el canto gregoriano, minado por la polifonía y otras causas.. En la segunda mitad del XIX surge el movimiento de reforma del canto litúrgico en varios países europeos. El impulsor de esta reforma litúrgico-musical fue Dom Prosper Guéranger y en el antiguo Monasterio de Solesmes junto a Joseph Pohier comenzarán a reformar todos los libros litúrgicos con un retorno a las fuentes y origen del canto litúrgico. Muchos otros investigadores, en los finales del XIX y en el XX, han seguido su obra y hoy en día los estudios paleográficos y semánticos del canto llano o gregoriano han descubierto aún más la gran riqueza que contienen y la mejor y más genuína forma de llevarlo a la práctica.

Tras esta introducción al tema ya se puede un poco describir lo que hay de monodía litúrgica en nuestra Catedral de Calahorra. En su archivo nos vamos a encontrar con grandes **Cantorales**, en total 62, los cuales son variados en contenido: Antifonarios, Oficio, Misales con lo propio de tiempo ordinario y festividades. Su datación es muy amplia (Siglos XII al XX). Hay que felicitar al Cabildo y sobre todo al Archivero D. Angel Ortega López, por haberles buscado un lugar en el Archivo en donde están bien guardados, aireados y a mano de cualquier investigador que quiera asomarse al devenir histórico de la monodía litúrgica.

Entre ellos tenemos el **“Libro Blanco”** u **“Homiliario”** fechado en el XII con música de notación aquitana sobre punta seca y sobre línea negra en Re, a dos columnas y a línea tirada, con fragmentos de las Lamentaciones de Jeremías del Triduo Sacro, musicados y añadidos posteriormente cuando se formó el códice ya que algunos trazos de la notación aquitana, rellenan la parte del folio del manuscrito que había quedado libre de la escritura del texto. Bajo la notación aquitana se utiliza letra gótica más pequeña para ajustar la medida al cuaternón de los folios y lo más seguro es que esta notación sea posterior al siglo XII. Se podría datar con más seguridad en el siglo XIII. En este códice se observan varias letras mayúsculas bellísimas. Lástima que en el transcurso del tiempo se haya mutilado y no podamos contemplar todas las que faltan. Está bien conservado y se le han añadido tapas de madera para mayor refuerzo. Por el valor histórico de este códice y para que lo puedan contemplar todos los que quieran, se guarda en el Museo de la Catedral de Calahorra.

En los 61 códices restantes hay un denominador común: Todos tienen la melodía en notación cuadrada sobre pentagrama de líneas rojas, pero muestran diferencias también muy enriquecedoras. Hay Misales con lo propio de tiempo ordinario y fiestas de los siglos

XVIII y XIX, que son los más abundantes, en los cuales el paso del tiempo ha dejado su huella pero que ilustran cómo se utilizaban en las celebraciones litúrgicas. También se encuentran Antifonarios del Oficio de Laudes y Vísperas sobre todo y en alguno se ha añadido el Oficio de Lecturas, las Horas Menores y hasta un Oficio Parvo.

Del antiguo Convento de San Francisco se guardan varios códices -algunos bastante deteriorados- que están fechados desde finales del XVI hasta comienzos del XVIII y en sus primeras páginas nos lo muestran escribiendo quién era el P. Guardián de dicho Convento.

El códice 50 “...contiene el rezo nuevo de los Santos Emeterio y Celedonio para el 31 de Agosto. Lo escribió y adornó, Manuel Salvador en Calahorra. 1818, 37 págs.” El más actual de estos 61 códices, el 58, es un Antifonario escrito por “Eduardo Martínez, Salmista de esta S.I.C. y fechado en Calahorra a 28 de abril de 1913.” Este códice tiene al final 15 folios en blanco, también de pergamino, y preparados con línea tirada para escribir en ellos pero ha quedado inconcluso. Dos de los códices, los números 59 y 60, solo constan de las contraportadas con folios pegados que no son del códice, y un fragmento de folio. En todos estos códices se puede ver y estudiar la evolución y variaciones de una misma monodía según sea el siglo y liturgia recogida, o del repertorio que proceda. Por ejemplo, no era igual el repertorio de Franciscanos que el de Benedictinos o Dominicos.

El Archivo de la Catedral de Calahorra también guarda un buen número de **fragmentos de monodía litúrgica** que se han conservado gracias a que sirvieron de guardas o fajas a libros de bautizos y cuentas.

El total de fragmentos es de 66 todos ellos catalogados en dicho archivo.

De ellos **no hay ninguno de notación adiaستمástica de campo aperto.**

Si que se conservan:

**Notación Diastemática de campo aperto**

. 3 Documentos Notación Aquitana sobre punta seca

. 9 Documentos Notación Aquitana sobre línea roja

**Notación Cuadrada sobre pentagrama**

. 54 Documentos

Estos documentos, incluyendo los fragmentos del códice del siglo XII, son de gran valor estético y documental. Su datación se puede fijar, para los primeros 12 documentos de Notación Diastemática de campo aperto, en los siglos XIII al XV. Los otros documentos de Notación Cuadrada sobre pentagrama de líneas rojas son posteriores. Se pueden fechar, en su mayoría, entre los siglos XVIII y XIX.

**A modo de conclusión:**

Se puede decir que este artículo solo ha pretendido dar un poco a conocer, como se ha dicho al comienzo, toda esta herencia musical que los siglos nos han legado y que se guarda en el Archivo de la Catedral de Calahorra. Si bien es cierto que sabíamos que fue importante el Scriptorium de la Iglesia de Sta. María y que el códice Homiliario del siglo

XII se escribió en su mayor parte en él, ha sido también muy revelador el contemplar que todos esos fragmentos de monodía aquitana de los siglos XIII al XV, corroboran la importancia de su Scriptorium y también cómo la reforma de los monjes de Cluny en la unificación de la notación escrita, llega a nuestra ciudad y se siguen sus indicaciones. Se está llevando a cabo una investigación sobre todo este material y esperamos que en breve tiempo se pueda dar a conocer un estudio amplio y comparativo de todos estos documentos, quedando abierta la zanja para ulteriores investigaciones en este campo tan fascinante y bello que es la monodía litúrgica.

**Obras citadas y consultadas:**

- Bujanda, Fernando. “El archivo de la Catedral de Calahorra”. Berceo 77 (1965)
- Caldwell, John. “La Música Medieval”. Madrid: Alianza Música, 1991 2a.ed.
- Cardine, Eugene. “Semiología Gregoriana”. Burgos: Abadía de Silos, 1994
- Cattin, Giulio. “El Medioevo”. Madrid: Turner Música, 1987
- Díaz Bodegas, Pablo. “La Diócesis de Calahorra y La Calzada en el siglo XIII” Logroño: Obispado de Calahorra y La Calzada-Logroño, 1995
- Díaz y Díaz, Manuel Carlos. “Libros y librerías en La Rioja altomedieval”. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1991 2a. ed.
- Huglo, Michel. “Tradition orale et tradition écrite dans la transmission des mélodies grégoriennes. Munich, 1973